

Emilio Gentile

# **FASCISMO**

## **HISTORIA E INTERPRETACIÓN**

**Traducción de:  
Carmen Domínguez**

Alianza Editorial

Título original: *Fascismo. Storia e interpretazione*

Primera edición: 2004  
Segunda reimpresión: 2021

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

Copyright © 2003, Gius. Laterza & Figli, All rights reserved  
© de la traducción: Carmen Domínguez Gutiérrez, 2004  
© Ed. cast.: Alianza Editorial, S. A. Madrid, 2004, 2019, 2021  
Calle Juan Ignacio Luca de Tena, 15; 28027 Madrid  
[www.alianzaeditorial.es](http://www.alianzaeditorial.es)



ISBN: 978- 84-206-4594-0  
Depósito legal: M. 27.738-2004  
Composición: Grupo Anaya  
Printed in Spain

---

SI QUIERE RECIBIR INFORMACIÓN PERIÓDICA SOBRE LAS NOVEDADES  
DE ALIANZA EDITORIAL, ENVÍE UN CORREO ELECTRÓNICO A LA DIRECCIÓN:

[alianzaeditorial@anaya.es](mailto:alianzaeditorial@anaya.es)

---

## ÍNDICE

NOTA A LOS TEXTOS.....	11
INTRODUCCIÓN. ¿HA EXISTIDO EL FASCISMO? .....	15

### PRIMERA PARTE EN BUSCA DE UNA INDIVIDUALIDAD HISTÓRICA

1. EL FASCISMO. UN PERFIL HISTÓRICO.....	23
Los orígenes.....	23
Mussolini .....	26
El fascismo «diciannovista».....	27
Un maximalismo de clases medias: el <i>squadristimo</i> y el nacimiento del Partido Fascista.....	29
El partido milicia a la conquista del poder .....	32
Hacia el Estado totalitario .....	33
El régimen fascista.....	37
Organizar, movilizar, plasmar.....	41
La aceleración totalitaria .....	44
Sobre la senda del imperio.....	46
De la apoteosis a la ruina .....	48
La República social.....	49

2.	EL FENÓMENO FASCISTA, CONTRASTE DE INTERPRETACIONES.....	51
	La cuestión del fascismo .....	51
	Interpretaciones del fenómeno fascista.....	53
	«Fascismo» y «fascismos» en la historiografía.....	57
	El debate italiano sobre el fascismo italiano .....	61
	Nuevas orientaciones en la historiografía contemporánea .....	63
3.	EL FASCISMO. UNA DEFINICIÓN ORIENTATIVA.....	71
	El problema del fascismo a principios del siglo XXI .....	71
	¿El siglo del fascismo? .....	73
	Fascismo y comunismo.....	74
	Los riesgos del «fascismo genérico» .....	75
	No sólo ideología .....	77
	¿Dónde y cuándo nació el fascismo? .....	78
	El fascismo como experimento totalitario .....	79
	Elementos para una definición del fascismo.....	87

SEGUNDA PARTE  
ENFOQUES DE UNA INTERPRETACIÓN

4.	ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LA IDEOLOGÍA DEL FASCISMO ....	93
	¿Ha existido una ideología del fascismo?.....	93
	El hombre nuevo fascista .....	97
	La ideología del Estado totalitario.....	99
	Activismo y relativismo fascistas .....	101
	La política como espectáculo .....	103
	La tragedia del pesimismo activista .....	104
5.	¿FUE EL FASCISMO UNA REVOLUCIÓN? .....	107
6.	MUSSOLINI. LAS SEMBLANZAS DE UN MITO.....	129
	El mito del «duce» en la sociedad moderna.....	130
	Un síntoma de la crisis de la civilización liberal .....	133
	El mito socialista del jefe revolucionario .....	134
	El símbolo caído.....	136
	Los intelectuales de <i>La Voce</i> y el «hombre nuevo» .....	137
	El héroe del intervencionismo .....	139
	El fascismo y la fábrica del consenso .....	141
	El <i>mussolinismo</i> de la gente común.....	143
	El justiciero del pueblo .....	146
	Mussolini y fascismo .....	149
	La mística del Duce.....	152
	Una razón de vida .....	155
	Prisionero del mito.....	157
	Del aislamiento a la catástrofe.....	160

7.	PARTIDO, ESTADO Y «DUCE» EN LA MITOLOGÍA Y EN LA ORGANIZACIÓN DEL FASCISMO.....	161
	Para un nuevo análisis del régimen fascista.....	161
	Mito de la organización y organización del mito.....	163
	Fascismo autoritario y fascismo totalitario.....	169
	La «fascistización» de las masas.....	174
	El mito del duce.....	178
	Cesarismo totalitario.....	182
8.	EL PARTIDO EN EL LABORATORIO TOTALITARIO FASCISTA.....	185
	Simbiosis entre partido y Estado.....	186
	El Duce y el partido.....	190
	Prefecto y federal: una convivencia difícil.....	194
	La estrategia de expansión del PNF en el régimen y en el Estado.....	198
	Un pueblo de afiliados en la escuela del Gran Pedagogo.....	204
	El vivero de los «verdaderos creyentes».....	208
	La manía del carné y la obsesión del destino.....	212
9.	EL FASCISMO COMO RELIGIÓN POLÍTICA.....	219
10.	EL «HOMBRE NUEVO» DEL FASCISMO. REFLEXIONES SOBRE UN EXPERIMENTO TOTALITARIO DE REVOLUCIÓN ANTROPOLÓGICA.....	247
	El mito fascista del «hombre nuevo» en la historiografía.....	247
	Un problema sin resolver.....	250
	El «italiano nuevo» y la regeneración de la nación.....	255
	Los regenerados regeneradores.....	258
	La reconstrucción de los italianos.....	261
	El «ciudadano soldado» del Estado totalitario.....	264
	El hombre colectivo organizado.....	267
	El artífice y la materia.....	272
11.	LA MODERNIDAD TOTALITARIA.....	275
	CONSIDERACIONES FINALES. POR QUÉ ESTUDIAR EL FASCISMO.....	315
	ÍNDICE ONOMÁSTICO.....	319



## NOTA A LOS TEXTOS

La mayoría de los ensayos recogidos en este volumen han sido escritos y publicados entre 1973 y 1996; el capítulo 3, el 10 y las conclusiones finales son inéditos. No obstante, pertenecen todos al desarrollo unitario de una investigación que aspira a definir los caracteres esenciales del fascismo y han confluído aquí, diría espontáneamente, por su propia exigencia de reunirse y formar un conjunto orgánico.

Capítulo 1: «Il fascismo in Italia», en *Piccola Treccani. Dizionario enciclopedico*, vol. IV, Istituto della Enciclopedia Italiana, Roma, 1995.

Capítulo 2: «Fascismo», en *Enciclopedia Italiana di scienze, lettere e arti. 1979-1992*, V Apéndice, Istituto della Enciclopedia Italiana, Roma, 1992.

Capítulo 4: «Alcune consideración sull'ideologia fascista», en *Storia contemporanea*, 1, 1974, pp. 115-125.

Capítulo 5: «Il fascismo fu una rivoluzione?», en *Prospettive Settanta*, octubre-diciembre, 1979, pp. 580-596.

Capítulo 6: «Il mito di Mussolini», en *Mondo operaio*, julio-agosto 1983, pp. 113-128.

Capítulo 7: «Partito, Stato e Duce nella mitologia e nella organizzazione del fascismo», en K. D. Bracher y L. Valiani (dirs.), *Fascismo e nazionalsocialismo* (actas de la semana de estudio del Istituto Storico Italo-Germanico di Trento, 10-14 septiembre 1984), Il Mulino, Bolonia, 1986, pp. 265-294, después publicado en E. Gentile, *La via italiana al totalitarismo. Il partito e lo Stato nel regime fascista*, Carocci, Roma, 2001 (I. Ed. Nis, Roma, 1995).

Capítulo 8: «Le rôle du parti dans le laboratoire totalitaire», en *Annales. Économies, Sociétés Civilisations*, 3, 1988, pp. 567-591 (posteriormente publicado en E. Gentile, *La via italiana al totalitarismo. Il partito e lo Stato nel regime fascista*, cit.).

Capítulo 9: «Fascism as Political Religion», en *Journal of Contemporary History*, mayo-junio, 1990, pp. 229-251.

Capítulo 11: «La modernità totalitaria», nueva introducción a la nueva edición del volumen, *Le origini dell'ideologia fascista*, Il Mulino, Bolonia, 1996, pp. 3-49 (del texto se eliminaron las partes que se referían directamente al caso particular de aquel volumen y de su contenido, o que trataban temas y problemas que han sido más ampliamente tratados en otros capítulos de este libro).

Los dos primeros capítulos han sido notablemente ampliados respecto al texto original. Los capítulos de la segunda parte, del cuarto al noveno, han sido reeditados sin ninguna modificación salvo alguna precisión ocasional y la corrección de algunas erratas. Donde ha sido necesario se han eliminado algunas repeticiones. Sin embargo, se han dejado aquellas que no podían ser suprimidas sin alterar el sentido del texto o producir una laguna en el desarrollo del tema. Conservando sustancialmente inalterado el contenido original (incluidas las referencias bibliográficas coevas), estos capítulos pretenden ser un documento fiel —como los cuadros de una exposición retrospectiva— tanto de las diversas fases de investigación cumplidas por el autor, a menudo explorando territorios ignorados, poco trabajados o incluso desaconsejables, como de los resultados que ha ido progresivamente recogiendo en la elaboración de su interpretación del fascismo. Además, la conservación del texto original, teniendo presente la fecha de publicación, casi siempre posterior en algún que otro año respecto a la escritura del texto, consentirá al lector valorar cuál ha sido la contribución original que ha dado el autor en el curso

de los últimos decenios al progreso de la historiografía y de la interpretación del fascismo, estudiando temas y proponiendo ideas que, al principio, fueron acogidos, unos y otras, con difidencia e incluso con hostilidad para ser después convertidos, en años más recientes, en parte de un común patrimonio historiográfico ampliamente utilizado por los estudiosos e, incluso, por algunos detractores de antaño. A la consideración apenas expuesta es ajena cualquier entonación de vanidad tratándose simplemente, para el autor, de la constatación de haber hecho un trabajo útil y proficuo que quizá no será rápidamente disuelto por el voracísimo olvido del tiempo.

Para el desarrollo de las investigaciones de las que han surgido estos artículos y los volúmenes en los que la mayor parte de ellos se ha posteriormente publicado, el autor ha podido disfrutar de financiamientos ministeriales para la Universidad que han sido un auxilio precioso, junto a archivos, bibliotecas, colaboraciones, y amistades, que sería largo enumerar a pesar de que todos, personas e instituciones, están presentes en el recuerdo de la gratitud. La cual va dirigida también, naturalmente, a los editores originales de los ensayos, por haberlos acogido en el pasado y por haber consentido ahora la publicación de este libro.



## INTRODUCCIÓN

### ¿HA EXISTIDO EL FASCISMO?

Quizá el fascismo no ha existido nunca.

Anónimo del siglo XXI

La historia del fascismo es una historia extraña y singular.

Noventa años después de su aparición en la Historia y tras más de medio siglo de su caída como protagonista de la actualidad política, el fascismo aún parece ser un objeto misterioso e huidizo del intento de una clara y racional definición histórica a pesar de las decenas de miles de libros, artículos y debates dedicados a este movimiento político del siglo XX.

Extraña y singular es también la historia de las interpretaciones del fascismo. De hecho, éstas oscilan entre visiones opuestas e inconciliables entre sí hasta tal punto que podríamos considerar vana la esperanza de llegar algún día a definir la naturaleza del fascismo en términos ampliamente compartidos. «A finales del siglo XX —escribía en 1995 Stanley G. Payne, uno de los mayores estudiosos del fenómeno fascista— *fascismo* es quizá el más vago entre los términos políticos más importantes»<sup>1</sup>.

Mussolini y el Partido Fascista conquistaron el poder con la «marcha sobre Roma» el 28 de octubre de 1922; ochenta años después todavía se siguen

<sup>1</sup> S. G. Payne, *A History of Fascism 1914-1945*, Madison (WI), 1995. (ed. cast.: *El fascismo*, Madrid, Alianza Editorial, 2001).

debatiendo acaloradamente cuestiones que atañen a la naturaleza del fascismo y a su significado en la Historia Contemporánea: si fue éste un movimiento autónomo o un instrumento de otras fuerzas, si tuvo una ideología y una cultura, si fue moderno o antimoderno, revolucionario o reaccionario, autoritario o totalitario. No hay acuerdo siquiera en la delimitación de sus coordenadas geográfico-temporales: se discute incluso sobre dónde y cómo nació, si fue un hecho exclusivamente italiano o universal; si se debe hablar de «fascismo», es decir de un único fenómeno con tantas variantes como ramas de un mismo árbol, o mejor de «fascismos» como de árboles diferentes con algunas características en común; si ha habido una «época del fascismo» cronológicamente definida o, en cambio, si hay un «fascismo eterno» cuyas huellas podrían remontarse hasta Caín y que todavía hoy se cierne sobre la existencia humana como un peligro inminente y real.

Alrededor del fascismo, en definitiva, se ha formado una especie de «disputa homérica», expresión con la que se suele definir «el conjunto de los problemas que atañen a la existencia histórica de Homero». Como para el poeta griego, también para el fascismo no sólo existen pareceres contrapuestos sobre el lugar y la fecha de nacimiento sino que, además, se pone en duda su propia existencia. Ésta viene de hecho rebatida por quienes afirman que el fascismo no ha sido un movimiento político autónomo con una ideología, una cultura y un sistema político propios como el liberalismo o el comunismo mas sólo un *epifenómeno*, es decir, la secreción contingente y extrema de otros fenómenos tales como la reacción antiproletaria de la burguesía, la enfermedad moral de la conciencia europea, la degeneración patológica de la sociedad de masas o la explosión de defectos seculares de pueblos aún inmaduros para la democracia liberal. Bajo este punto de vista, el fascismo, en consecuencia, sería una total negatividad histórica y, por tanto, desprovisto de una realidad autónoma propia y específica que pueda ser definida conceptualmente. Algún estudio ha propuesto relegar de la comunidad científica el concepto de «fascismo» ya que no tiene un significado preciso correspondiente a un fenómeno histórico real. Con el mismo argumento, otros estudiosos han propuesto la adopción de la misma medida con el concepto de «totalitarismo».

El deseo de desterrar ambos términos, «totalitarismo» y «fascismo», de la comunidad científica no es casual. De hecho, el concepto de «totalitarismo» nació históricamente al día siguiente de la «marcha sobre Roma» en simbiosis con y en referencia al fascismo, pues los términos «totalitario» y «totalitarismo» fueron inventados por los antifascistas para definir la vocación dictatorial e integrista del Partido Fascista y el sistema de dominio terrorista y demagógico que puso en práctica inmediatamente después de su llegada al poder para afirmar su predominio absoluto. Con este significado, «totalita-

rismo» fue por tanto aplicado por los antifascistas antes que por los propios fascistas para definir el régimen fascista. En contra de esta interpretación y basándose en sucesivas teorías del totalitarismo construidas por algunos politólogos, exclusivamente sobre el modelo del nazismo o del estalinismo, ha sido perentoriamente sentenciado que el totalitarismo fascista no ha existido jamás. E incluso más drásticamente, hay quien ha llegado a afirmar que históricamente no ha existido ningún totalitarismo. No se podría excluir, si se difundiese esta tendencia, que en un futuro próximo oyéramos afirmar a algún historiador o politólogo revisionista, posmoderno o deconstructivista que ni siquiera el fascismo ha existido nunca.

La hipótesis hasta ahora enunciada es sólo aparentemente paradójica. En efecto, parece ya encaminada a concretarse en el caso del fascismo italiano. Respecto a este último, hace ya tiempo que asistimos a una tendencia a la «desfascistización»\* retroactiva: ésta consiste en privar al fascismo de los atributos que le fueron propios y que caracterizaron su individualidad histórica. La «desfascistización» del fascismo se manifiesta de varias maneras: negando, por ejemplo, que haya existido una ideología, una cultura y una clase dirigente fascistas, una adhesión de masas al fascismo, un totalitarismo fascista y hasta un régimen fascista. Se afirma, incluso, que el régimen de Mussolini no fue verdaderamente fascista sino «semifascista». De esta tendencia a la «desfascistización» aflora una representación como mínimo indulgente, si no benévola, de esta experiencia: parece ser una vicisitud más cómica que trágica, una especie de farsa histriónica de simulación colectiva representada por los italianos durante veinte años bajo una dictadura personal, superficialmente autoritaria, que a fin de cuentas no causó gran daño a Italia hasta que no fue pervertida por la Alemania nazi que le inculcó el racismo y el antisemitismo, y la condujo por el camino de la perdición.

La fórmula más extendida de «desfascistización» se manifiesta con la reducción del fascismo a *musolinismo*, es decir, al caso político del Duce. A ella se suma la tendencia de los propios fascistas a «vaciar» de contenido el fascismo sosteniendo que la mayor parte de aquellos que se afiliaron al Partido Fascista y se declararon públicamente fascistas, ocuparon puestos de poder y de prestigio en las instituciones políticas, culturales y económicas del régimen, no eran en realidad *verdaderamente* fascistas, como no lo era la masa de los italianos que abarrotaban las plazas para aclamar al Duce y sus gestas. Según esta tendencia no fueron *verdaderamente* fascistas ni siquiera

\* N. de la T.: En el original *desfascistizzazione*. El término no existe ni en italiano ni en castellano pero en la comunidad científica se utiliza «fascistización» para definir «el proceso de conversión al fascismo de cada una de las instituciones del Estado italiano y de sus individuos» y «desfascistización» para aludir al proceso contrario, evitando así un circunloquio constante. En adelante, siempre entre comillas.

Giuseppe Bottai, Dino Grandi, Luigi Federzoni, Alberto De Stefani, o sea, aquellas personalidades que estuvieron en la cúspide del régimen fascista desde el principio y hasta el fin, y que siempre públicamente profesaron su fe en el fascismo y en su Duce. Estos protagonistas del régimen fascista, junto a numerosos colectivos de técnicos, de intelectuales, de jóvenes universitarios que igualmente profesaron su fe en el fascismo y en el Duce, y participaron activamente en la vida y política del régimen, a menudo son ahora definidos como «disidentes», «desobedientes», «críticos», «liberales», si no nada menos que acérrimos adversarios del fascismo.

El autor de este libro no comparte las interpretaciones que niegan al fenómeno fascista una individualidad propia y considera que la tendencia a la «defascistización» en todas sus manifestaciones es una falsificación de la realidad histórica. Con su labor historiográfica ha pretendido restituir al fascismo su individualidad, representándolo, sin demonizaciones ni indulgencias, por aquello que ha sido históricamente: un fenómeno político moderno, nacionalista, revolucionario, totalitario, racista e imperialista decidido a destruir la civilización democrática y liberal, proponiéndose como una alternativa radical a los principios de libertad y de igualdad concretados en el proceso histórico de afirmación de los derechos del hombre y del ciudadano, iniciado con la Ilustración y con las revoluciones democráticas de finales del siglo XVIII.

El libro se compone de dos partes diferenciadas pero complementarias. La primera es una introducción a la historia e interpretación del fascismo. El primer capítulo traza un conciso perfil histórico del fascismo italiano de 1919 a 1945. En el segundo quedan ilustradas sintéticamente las principales interpretaciones acerca del fenómeno elaboradas a lo largo del siglo XX, donde por «fenómeno fascista» se entiende la totalidad de los movimientos y regímenes surgidos después de la afirmación del fascismo en Italia, en ocasiones definidos «fascismos». El objetivo de estos dos primeros capítulos es dotar a los lectores no especializados de un conjunto de informaciones esenciales sobre la historia y las interpretaciones de un fenómeno histórico que ocupa, todavía hoy, el centro de polémicas, de investigaciones, de debates que se reabren periódicamente bajo apariencias renovadas o fingidas, como un espectro amenazante. En el tercer capítulo, conclusión a la primera parte, el autor propone su definición del fascismo articulada en una triple dimensión: organizativa, cultural e institucional.

En la segunda parte quedan recogidos, como cuadros de una exposición retrospectiva cronológicamente ordenada, los principales ensayos en los que el autor ha asentado los fundamentos de su interpretación del fascismo. Ojeando el índice de este volumen el lector puede fácilmente constatar que los argumentos tratados en estos capítulos atienden temas y problemas fun-

damentales para definir la naturaleza y el significado del fascismo. El cuarto capítulo, inicio de la segunda parte, reconoce la existencia de una ideología fascista y describe sus caracteres originales, entre los que destaca la concepción del Estado totalitario. En el quinto se explica en qué sentido es legítimo definir históricamente el fascismo como un fenómeno revolucionario, precisando las características peculiares en comparación con otros fenómenos del mismo signo. Los capítulos sexto, séptimo y octavo se ocupan del mito de Mussolini y de las relaciones entre el Duce y el fascismo, partido y régimen, demostrando que históricamente es infundada la reducción del fascismo al *mussolinismo*. En ellos se examinan, además, los aspectos organizativos e institucionales del régimen fascista y se analiza en particular el papel del Partido Fascista en el origen y en la ejecución del experimento totalitario. La religión política se encuentra presente entre las características originales y esenciales del totalitarismo desde los orígenes del fascismo italiano: y precisamente por esto, al análisis del universo de los mitos, de los ritos y de los símbolos de la religión fascista está dedicado el capítulo noveno, donde el fascismo italiano es entendido como una de las principales manifestaciones del fenómeno moderno de la *sacralización de la política*. Moderno es también el mito del «hombre nuevo», central en la política totalitaria como demuestra el capítulo décimo. Mientras el undécimo se ocupa del problema de las conexiones entre el fascismo y la modernidad y del análisis del fascismo como *modernismo político* que pretende oponer a la modernidad racionalista, liberal y democrática una propia *modernidad antagónica*, nacionalista y totalitaria fundada en la militarización y la sacralización de la política y en la total subordinación del individuo al Estado. Aquí son retomados los temas tratados en los capítulos precedentes y reelaborados en una interpretación global del fenómeno fascista que puede ser sintetizada en esta concisa definición:

El fascismo es un fenómeno político moderno, nacionalista y revolucionario, antiliberal y antimarxista, organizado en un partido milicia, con una concepción totalitaria de la política y del Estado, con una ideología activista y antiteórica, con fundamento mítico, viril y antihedonista, sacralizada como religión laica que afirma la primacía absoluta de la nación a la que entiende como una comunidad orgánica étnicamente homogénea y jerárquicamente organizada en un Estado corporativo con una vocación belicista a favor de una política de grandeza, de poder y de conquista encaminada a la creación de un nuevo orden y de una nueva civilización.

Por encima de todo, esta definición extrae sus elementos constitutivos de la experiencia histórica del fascismo italiano. El fenómeno fascista ingresó

por primera vez en la Historia con la llegada al poder del Partido Fascista, que dio vida a un régimen de partido único dominado por la figura del jefe y dirigido a la realización de un experimento totalitario definido según los principios, los valores, los mitos y los objetivos de una cultura política propia. Como tal, el fascismo italiano se convirtió en modelo para otros movimientos nacionalistas revolucionarios antidemocráticos —comenzando por el nacionalsocialismo— que siguieron sus pasos y aprovecharon su experiencia como partido y como régimen para crear, cada uno de ellos según sus propias peculiaridades nacionales e ideológicas, un nuevo Estado, un nuevo orden y un hombre nuevo.

El autor considera el fascismo «el camino italiano al totalitarismo». Y entiende por «totalitarismo», como ya se explica en la primera parte del libro, no sólo una nueva forma de régimen político surgido por primera vez tras la Gran Guerra, sino también un complejo proceso ideológico, cultural, organizativo e institucional que tuvo en el fascismo italiano una de sus primeras y originales manifestaciones.

Se ha escrito que el «crimen Matteotti» hizo posible los dos millones de muertos de Auschwitz, los seis millones de judíos asesinados. La conexión puede parecer exagerada pero en cualquier caso, es históricamente cierto que no fue la revolución bolchevique la que abrió en Europa Occidental la vía al totalitarismo sobre la que se encaminó el nacionalsocialismo; fueron la «marcha sobre Roma», la instauración del régimen fascista y el inicio de un experimento inédito de dominio político; todo esto ocurrió gracias a un impulso autónomo, innato a la naturaleza misma del fascismo y sucedió cuando incluso Mussolini afirmaba públicamente, a finales de 1921, que hablar de «peligro bolchevique» en Italia era una estupidez.

Éstas son las premisas en que se funda la interpretación del fascismo expuesta por el autor del libro, que combina, según el método de su trabajo historiográfico, la narración histórica con el análisis teórico. El lector que desee conocer los motivos, los documentos y los argumentos que han llevado al autor a formular esta interpretación deberá tener la paciencia de leer el resto del volumen. Y si después de haberlo leído, considera el libro un instrumento útil para conocer y comprender mejor la historia y la naturaleza del fascismo, esto alentará la esperanza del autor, quien ha superado hace algunos años la mitad de siglo, de no haber realizado un trabajo inútil al dedicar al estudio de este fenómeno casi tres décadas de su vida.

PRIMERA PARTE

EN BUSCA DE UNA  
INDIVIDUALIDAD HISTÓRICA



## CAPÍTULO 1

# EL FASCISMO. UN PERFIL HISTÓRICO

### *Los orígenes*

Los orígenes del fascismo se asientan en el proceso de crisis y transformación de la sociedad y del Estado, iniciado en Italia en las últimas décadas del siglo XIX al comenzar los procesos de industrialización y modernización que, acompañados de fenómenos de movilización, implicaron al proletariado y a las clases medias y dieron un fuerte impulso a la politización de las masas en los años precedentes a la Gran Guerra. El fascismo nació después de la guerra mundial, pero algunos de los motivos culturales y políticos que contribuyeron a su formación, estaban ya presentes en movimientos radicales de derechas y de izquierdas, tales como el nacionalismo, el sindicalismo revolucionario o el futurismo, surgidos antes del fascismo. Estos movimientos, incluso defendiendo ideologías distintas y contrapuestas, tenían en común el sentido trágico y activista de la vida, la visión de la modernidad como explosión de energías humanas y conflicto de fuerzas colectivas organizadas en clases o naciones, y la espera de un inminente viraje histórico que señalaría el fin de la sociedad burguesa liberal y el inicio de una nueva época. En sentido propiamente político, estos movimientos radicales y revolucionarios

compartían el mito de la voluntad de poder, la aversión hacia el igualitarismo y el humanitarismo; el desprecio por el parlamentarismo; la exaltación de las minorías activas; la concepción de la política como actividad para organizar y plasmar la conciencia de las masas; el culto a la juventud como nueva aristocracia dirigente; la apología de la violencia, de la acción directa, de la guerra y de la revolución.

En la formación del fascismo confluó también el legado, más o menos espurio, de temas, ideales y mitos, que emergieron de la contestación *antigiolittiana* de grupos intelectuales, como la revista *La Voce*, que fue la expresión más influyente del nuevo radicalismo nacional, término con el que se intenta designar el conjunto de ideas y de estados de ánimo que, desde la tradición *mazziniana*, consideraban el *Risorgimento* como una «revolución incompleta» pues no había realizado con la unificación territorial, la unificación moral y la nacionalización de las masas.

Sociológicamente, la contestación *antigiolittiana* era una revuelta generacional de jóvenes, pertenecientes sobre todo a la pequeña burguesía, que deseaban abatir el orden existente, con una guerra o una revolución, anhelando la regeneración moral y cultural de los italianos en un Estado más moderno y eficiente, fundado sobre un grado más elevado de integración entre gobernantes y gobernados. A ellos se unieron los intelectuales nacionalistas, promotores de una reacción antisocialista y antidemocrática, que ya habían elaborado un proyecto de transformación autoritaria del Estado para organizar la colectividad en fuerzas disciplinadas bajo la guía de la burguesía productiva, con la intención de materializar una política de potencia y de expansión imperialista.

De este heterogéneo espíritu de revuelta contra el orden establecido nació el intervencionismo de los intelectuales *antigiolittianos*: consideraron la guerra como la ocasión revolucionaria para realizar sus mitos y sus ambiciones, identificándose a sí mismos con la «voluntad general» de la nación. El intervencionismo y la experiencia de la guerra favorecieron, en el mito del *italianismo*, esto es, la fe en una nueva primacía de Italia, la fusión entre los radicalismos de derechas y de izquierdas, preparando el terreno para la nueva síntesis fascista. Sin embargo, aunque es verdad que tanto la cultura *antigiolittiana* como los movimientos radicales de derechas y de izquierdas existentes en Italia antes de la guerra mundial contribuyeron a la formación del fascismo, no es históricamente correcto definirlos como formas «proto-fascistas», o, incluso, como una suerte de fascismo ideológico preexistente al nacimiento del fascismo como movimiento político, pues en el ámbito de estos movimientos se formaron también muchos futuros protagonistas del antifascismo. Y en lo que respecta todavía a las presuntas anticipaciones del fas-

cismo, no parece ni siquiera históricamente fundada la tesis según la cual la clase dirigente y la burguesía estaban ya decididas, incluso antes de la guerra, a tomar el camino de la reacción antiproletaria y del autoritarismo.

El conflicto mundial y los desórdenes económicos, sociopolíticos, culturales y morales que la guerra provocó, pusieron las condiciones para el nacimiento y el éxito del fascismo, y aceleraron violentamente las transformaciones de la sociedad y la crisis del Estado liberal, suscitando, tanto en la derecha como en la izquierda, nuevas fuerzas antiliberales y antiparlamentarias, que, de la experiencia de la guerra y de la revolución bolchevique, habían aprendido nuevos modelos de organización y de lucha política. Fueron estas nuevas fuerzas los artífices principales de la decadencia final del régimen parlamentario.

La experiencia de la guerra, la exasperación nacionalista por el mito de la «victoria mutilada», el entusiasmo de las masas obreras y campesinas por la revolución bolchevique, provocaron la radicalización y el embrutecimiento de la lucha política, que explotó en episodios de una verdadera guerra civil, desbaratando el cuadro institucional tradicional y creando una profunda crisis de poder, de autoridad y de legitimidad. No obstante los propósitos de renovación, la clase dirigente liberal fue incapaz de hacer frente a la irrupción de las masas en la política, a la gravísima crisis económica, y a las tensiones sociales durante el llamado «Biennio Rosso» (1919-1920), momento en que se desencadenó una oleada de conflictos de clase sin precedentes en la historia del país, conducidos en gran parte por el maximalista Partido Socialista, bajo el lema de una eminente revolución para instaurar también en Italia, con la violencia, la dictadura del proletariado, como ya anunciaba el nuevo estatuto que el Partido Socialista había adoptado en 1919.

El Estado liberal, que había superado con éxito la prueba de la guerra, no resistió, sin embargo, a las tensiones y a los conflictos de la nueva política de masas. De 1919 a 1922, la rápida sucesión de gobiernos débiles, carentes de una base sólida en el Parlamento y en el país, favoreció la difusión de la desconfianza hacia el Estado liberal, incluso entre la burguesía y las clases medias, que hasta el momento lo habían sostenido, haciéndolas así permeables a nuevas políticas autoritarias contra la amenaza de una revolución socialista. Las elecciones políticas en noviembre de 1919, después de la adopción del sistema proporcional, marcaron el final de la hegemonía parlamentaria del liberalismo y el éxito del Partido Socialista y del Partido Popular, que eran del todo ajenos a la tradición *risorgimentale* con la que se identificaba la clase dirigente liberal. Además, en contra del Estado liberal entraron en escena nuevos movimientos políticos cuya ideología obedecía a los principios del intervencionismo y a la mitología de la reciente experiencia bélica, como el sindicalismo nacional,